

nescio loqui, quia puer ego sum». Y sin embargo, hemos visto cómo el lenguaje debió de valerse de las expresiones emocionales de la sensibilidad; pero también he añadido que ese lenguaje animal tiene que especificarse por la razón, tiene que convertirse en conceptos, ántes de que entre á formar parte del lenguaje racional.

109. IDEAS SIMPLES Y COMPLEJAS.

La verdadera fuente de nuestros conocimientos son las *intuiciones mentales*. En todas las lenguas el *saber* se toma de alguna metáfora visiva: *οἶδα*, *Wissen*, *ideas*, *intuiciones* y *video* son una misma cosa, y las frases lo he visto *con mis propios ojos* ó *á ojos vistas* constituyen el mejor testimonio de verdad que puede desearse. Y es que la vista es el modo sensible de percibir que más se acerca al conocimiento intelectual: el entendimiento son los ojos del alma, como la vista es la más espiritual de las facultades sensibles. La *evidencia* y la *clarividencia*, el conocimiento claro del espíritu, son términos tomados metafóricamente de la *vision clara* de los ojos. La gravitación ó atracción no es evidente al espíritu, porque solo conocemos sus efectos y no vemos el fenómeno mismo por nuestros propios ojos.

Las ideas son simples ó complejas. Simples son, por ejemplo, las del calor y la blandura de la cera y la frialdad del hielo, pues el alma tiene de ellas un concepto uniforme, por lo menos mientras nuestra percepción no las analiza y divide.

Según los medios, á que debemos la percepción de las ideas simples, podemos ordenarlas del modo siguiente: 1.º las que percibimos por un solo sentido, como la luz y los colores por los ojos, los ruidos y sonidos por el oído, los sabores por el paladar, los olores por el olfato, lo frío, lo caliente, la resistencia por el tacto; 2.º por medio de más de un sentido; 3.º por la reflexión; 4.º por todas las vías de la sensación, á la vez que por la reflexión.

Las ideas de la extensión y del espacio entran por el tacto y por la vista: pueden igualmente aprender la geometría y tener, por consiguiente, ideas claras del espacio y de la extensión,

tanto los ciegos solo sirviéndose del tacto, como los paralíticos sirviéndose solo de la vista. Pero la vista es la que más fácilmente se basta á sí sola para formar estas ideas, y de hecho de ordinario la geometría se aprende por medio de la vista y sin servirse para nada del tacto.

Las ideas de la extensión y del espacio, dice LEIBNITZ, «son más bien obra del sentido común, es decir, del espíritu mismo, porque son ideas del entendimiento puro, aunque tienen relación con el exterior, y los sentidos hacen que se aperciban, y así son susceptibles de ser definidas y demostradas.»

Un ciego de nacimiento, que recobrase de repente la vista, ¿llegaría á discernir un globo de un cubo, iguales en magnitud y color, puestos sobre una mesa? LEIBNITZ responde que juzgaría bien del globo y del cubo viéndolos y sin tocarlos, y que los distinguiría perfectamente, si se le advertía que cada una de las apariencias ó percepciones, que él tenía, pertenecía respectivamente al cubo ó al globo, que ántes él había distinguido solo por el tacto; pero que sin esta advertencia no se le ocurriría al pronto creer que aquellas especies de pinturas, que se formaban en el fondo de sus ojos y que podrían proceder de una pintura plana hecha sobre la mesa, representasen cuerpos, hasta que el tacto le hubiese convencido, ó que á fuerza de razonar sobre los rayos conforme á la óptica, comprendiese por las luces y las sombras, que hay una cosa que detiene estos rayos, y que esto es precisamente de lo que da cuenta el tacto; cuyo punto llegaría al fin á reconocer, cuando viera girar el globo y el cubo, y mudarse las sombras y las apariencias siguiendo el movimiento; y también, cuando, permaneciendo en reposo estos dos cuerpos, la luz que los iluminaba mudase de lugar ó sus ojos mudasen de situación. Porque estos son, sobre poco más ó menos, los medios que tenemos para discernir desde lejos un cuadro ó una perspectiva que representa un cuerpo, del verdadero.

Esas advertencias las suplimos nosotros con el uso y la experiencia de ver los cuerpos; por manera, que podemos decir, que el espacio y la extensión prácticamente entran por los ojos, aunque de suyo *sean ideas del entendimiento puro*, como dice LEIBNITZ.

Las ideas complejas son modos, sustancias ó relaciones. Las cualidades no son más que modificaciones de las sustancias, y el entendimiento añade por su parte las relaciones. Los modos son, ó simples, como *una docena, una veintena*, los cuales se forman con las ideas simples de una misma especie, es decir, con unidades; ó mixtos, como la *belleza*, en los que entran ideas simples de diferentes especies.

Entre los modos simples está el espacio, que considerado con relación á la longitud que media entre dos cuerpos se llama distancia; con relación á la longitud, latitud y profundidad, se le puede llamar capacidad. La distancia entre dos cosas fijas es la magnitud de la línea mas pequeña que se puede tirar entre las dos. La distancia no se da solo entre cuerpos, sino tambien entre superficies, líneas y puntos. Puede decirse que la capacidad, ó mas bien, el intervalo entre dos cuerpos, ó entre otras dos extensiones, ó entre una extension y un punto, es el espacio constituido por las líneas mas cortas que se pueden tirar entre los puntos del uno y del otro. Este intervalo es sólido, excepto cuando las dos cosas fijas están en una misma superficie, debiendo entonces las líneas mas cortas, que es posible tirar entre los puntos de esas cosas, caer en esta superficie, ó tomarse expresamente en ella.

Al observar como las extremidades terminan, ó por líneas rectas, que forman ángulos distintos, ó por líneas curvas, en las que no se puede percibir ningun ángulo, nos formamos la idea de la figura. Las figuras todas no son otra cosa más que modos simples del espacio (1).

Las ideas de las sustancias son ciertas combinaciones de las ideas simples, las cuales se supone representan cosas particulares y distintas que subsisten por sí mismas; entre cuyas ideas se considera siempre la noción oscura de sustancia como la primera y la principal, la cual se supone sin conocerla, lo que quiera que ella sea en sí misma. La idea de sustancia no es tan oscura como se cree. Puede conocerse de ella lo que se debe conocer y

(1) Otras ideas del espacio en LEIBNITZ. II p. 146.—150.

lo que se conoce de otras cosas; el conocimiento mismo de los concretos es siempre anterior al de los abstractos: así se conoce mejor lo caliente que el calor.

No hay otra noción de la pura sustancia en general más que un cierto sujeto ó substratum, que nos es absolutamente desconocido y en el cual suponemos estar como en un sosten las cualidades que percibimos de una cosa. Al concebir varias cualidades en una misma cosa, reunimos todas sus ideas simples en una sola compleja: tal es la idea compleja de la sustancia. Pero ¿cómo reunimos esas ideas simples? ¿cómo se forman las ideas complejas, que son casi todas las que poseemos y que tiene que expresar el lenguaje? Por medio de la abstracción. Siempre tenemos que venir á parar á lo mismo. Veamos, pues, en función ese poder abstractivo de nuestra inteligencia, produciendo las ideas complejas.

110. ABSTRACCION Y DERIVACION DE LAS IDEAS COMPLEJAS

Veamos cómo de las ideas simples y mas primitivas pudieron salir las demas ideas complejas, y, por lo tanto, cómo de las dicciones mas simples y primitivas podran formarse todas las demas empleadas en el lenguaje. No hablaré del modo como se irían engendrando las ideas en un hombre desde que comenzó á pensar; tomémosle tal como hoy existe con todas las ideas ya adquiridas, y procuremos analizarlas.

De todas las impresiones que el hombre recibe de un objeto forma en su mente un grupo total, una idea única, bien que compuesta, y su fórmula es el nombre del objeto en la lengua que habla.

Supongamos que ve por primera vez un *melocoton* y que no ha visto otros: tiene la sensación y el concepto de su color, de su gusto, forma, resistencia; conoce que se da en un árbol de cierta clase y situado en tal lugar. La idea total que se forma es única y particular nada más de ese melocoton que ha visto, y el nombre *melocoton* es para él signo individual y propio de esa

individual idea y de ese objeto individual. Llamemos, si parece bien, *concretar* á esta operacion de reunir varias ideas en una, puesto que la operacion inversa de separar una idea de entre varias que forman una compuesta, por ej. la del color rojo del melocoton, se llama *abstraer*.

Cada una de esas ideas componentes de la idea compuesta *melocoton* se *generaliza*, al ver otros melocotones que tienen con él muchas cualidades comunes, aunque se distingan cada cual en otras, como en el matiz del color, en la forma, grandor, mayor ó menor madurez, en el lugar y tiempo en que se dan.

La idea del melocoton aquel individual se ha generalizado y lo es ya de todos los melocotones: esta operacion se llama *abstraer*, puesto que se prescinde de las cualidades no comunes, y se abstraen y agrupan solas las comunes en una idea aplicable á todos los individuos de la especie. De aquí que no se pueda concluir del caso particular de una cualidad dada en un individuo al general de todos los demas, pues esa cualidad era exclusiva del individuo. De modo que la idea individual del primer melocoton no es igual á la idea general de todos los melocotones. Por el contrario, todo lo contenido en la idea general de melocoton conviene á cada melocoton en particular: tal es la gran ley en que se funda la Lógica.

A estas dos operaciones, á la concrecion y á la abstraccion, debemos todas las ideas compuestas; pero sus efectos son muy diversos. La concrecion nos sirve para formarnos las ideas de los seres existentes; la abstraccion para formarnos ideas generales, cuyos tipos no existen realmente, pero cuya existencia puramente mental nos abre camino para hallar nuevas comparaciones y nuevas relaciones. Así la idea general de melocoton, que tengo en la mente, me sirve para distinguir los melocotones de las peras, por ej., tratando de esta manera las dos *especies de frutas* como si fueran individuos únicos; del mismo modo distingo las demas frutas, las clasifico en series, etc.

Tambien sirve la abstraccion para hacer otro tanto con las cualidades en particular. Sentimos sucesivamente que varias cosas nos hacen *bien*, y decimos que son *buenas*; pero como notamos que no todas son buenas para lo mismo, formamos la idea

general de *bondad*, la cual se halla en todas las cosas que vemos ser buenas, y las ideas de las diferentes clases de bondad, que son las únicas que realmente existen en las cosas. Reunimos, pues, de todas las cosas la cualidad de ser buenas en una idea única, que solo existe como tal en la mente, y tenemos la idea de *bondad*. Del mismo modo, de las cosas útiles abstraemos la idea de *utilidad*, de las hermosas la de *belleza*. Tales son las ideas y términos, que ordinariamente llamamos *abstractos*.

La abstraccion y la concrecion se emplean siempre juntamente en la formacion de todas las ideas compuestas: pues cada vez que me formo una idea nueva con diversos elementos tomados de varios individuos, al mismo tiempo que separo esos elementos comunes de los demas que no lo son, reuno los elementos comunes para la formacion de la nueva idea. Así es que abstraemos y concretamos al mismo tiempo, ó, mejor dicho, lo que abstraemos por un lado lo concretamos por otro: son dos operaciones que van siempre unidas, y así es que se consideran como una sola, la cual se llama *abstraer*.

Es muy de notar, para entender el valor de las palabras en cuanto que son signos de las ideas, que la misma palabra no tiene exactamente idéntica significacion para todos los que la escuchan ó que la emiten. Efectivamente, siendo la palabra la fórmula de una idea compuesta de otras muchas, el que la emite encierra en esa fórmula todas las ideas componentes de que tiene noticia, y, aunque todos tengan la idea de un melocoton, cada cual segun sus conocimientos ha encerrado en ella mas ó menos ideas componentes. El signo *melocoton* para todos encierra la idea de un fruto de tal gusto, forma, color, que tiene un hueso de tal clase, etc.; pero no dice lo mismo para un hortelano, que al oirlo nombrar piensa luego en el árbol que lo produce, en el tiempo en que se coge, en las condiciones de terreno y clima en que se dá, etc., y para un dandy, que solo sabe que es una de tantas frutas que tiene costumbre de ver presentadas en el frutero de la mesa desde el momento en que desdobra la servilleta, y para un botánico, que oyéndolo nombrar ve delante de su imaginacion toda la serie de plantas de la familia de las rosáceas y se fija en su flor pentámera y de pétalos color de

rosa y está como paladeando el álcali que nota en él lo mismo que en la rosa y en la fresa.

De esta diversidad de ideas, que despierta en los oyentes el mismo signo y el recuerdo de un mismo objeto, de todos conocido en cuanto á algunas cualidades mas generales, penden las disputas sin fin y el no entenderse ni convenirse en multitud de cuestiones.

No es fácil hallar acordes á dos ó mas personas, que discuten sobre la idea de la belleza, ó sobre el mérito literario de una obra, por ej. El uno conoce á fondo el arte antiguo, el del renacimiento, el romántico, el pseudo-clasicismo francés, el naturalismo moderno; el otro, artista práctico, solo ha leído las obras contemporáneas; éste entiende el arte italiano, pero no supo jamás ni leer el alfabeto griego; aquel es un francés, que, amantado á los pechos de Corneille y de Racine y lleno del arte poética de Boileau, desprecia al descomunal Shakespeare, al gigantesco Calderon; el de mas allá, imbuido en el renacimiento, se cree no menos enterado en el arte helénico que el francés, *et ita porro*. Vaya V. á emitir un juicio sobre cualquiera autor delante de tales personas: cada cual lo verá al través de la lente de su propia educacion literaria; vaya V. á remover cualquiera de esas cuestiones estéticas, que requieren el conocimiento de las diversas manifestaciones artísticas en los diversos pueblos y épocas, y la libertad de espíritu conveniente para aquilatar el valor estético de cada una de ellas. Por aquí se verá la importancia de la abstraccion en la formacion de las ideas y de sus signos, las palabras, sus ventajas y sus desventajas.

Pero volviendo á nuestro melocoton, su relacion para conmigo, lo mismo que la de cualquier otro objeto, da origen á tres ideas, la de la misma *relacion*, la de su *efecto*, y la de su *causa*.

En cuanto á su efecto para conmigo, el melocoton es al mismo tiempo *agradable*, *bueno* y *útil* y la triple causa de este triple efecto la designo con los términos de *hermosura*, *bondad* y *utilidad*, que representan tres propiedades del melocoton, tres de las ideas que componen la idea de este objeto. ¿Quereis ver la deficiencia del habla? No tenéis más que advertir que al generalizar y aplicar esas ideas de *hermosura*, *bondad* y *utilidad* de ese

melocoton individual á otros melocotones y á otros objetos, que producen en mí parecidos efectos, pero que de hecho no son enteramente semejantes, no puedo disponer de otros términos para expresar en particular el agrado que me causa ese ú otro melocoton, el bien que me proporciona, el servicio que me presta, de decir la manera particular de ser él agradable, bueno y útil, de pintar el género especial de hermosura, de bondad, de utilidad que le son propias.

No tenemos términos propios para cada una de las bellezas, de las bondades, de las utilidades de las cosas; nos vemos obligados á echar mano de esos términos generales y abstractos, á los cuales no corresponde ninguna realidad en el mundo objetivo, puesto que son muy diversas la hermosura, la bondad y la utilidad de un melocoton, de un anillo, de una comedia y de un billete de banco. *Hermoso animal*, decimos al examinar una res en una ganadería ó en el mercado; *hermoso acto de virtud*, añadimos al oír el heroismo de una madre que ha sacrificado su vida lanzándose á las llamas por salvar la de su hijo; *hermoso aderezo*, exclama la joven al mirar á un escaparate.

Esas tres cosas son hermosas de una manera muy distinta, la idea de hermosura aplicada á todas tres no es la misma. Es que la idea de *hermosura* es muy abstracta y general, comprende una sola nota, que ni nosotros siquiera podríamos definir, por mas que prácticamente la conocemos, puesto que empleamos el término muy convencidos de no engañarnos. Al decir que esos tres objetos son hermosos no indicamos la especie de hermosura; solo nos atenemos á un concepto muy abstracto y lejano de la realidad. Tal es la pobreza de nuestro lenguaje y la inexactitud del signo, y el peligro á que nos pone el habla á cada paso de no entendernos y de embarullarlo todo bajo la deleznable vaciedad de una palabra.

111. ARTIFICIO LÓGICO DEL LENGUAJE

Pero adviértase, vuelvo á repetir, que este procedimiento era indispensable, de no tener que crear infinidad de nombres propios: como son infinitos los matices que distinguen nuestras ideas. Digo mal, no existe ni un solo nombre propio; nos vemos atajados y confusos, cuando se trata de varios Joanes ó Pedros, y para distinguirlos necesitamos recurrir al procedimiento deficiente pero indispensable, de que estamos hablando, tenemos que decir *Pedro el arquitecto* ó el *Cruel* ó *el de la casa de enfrente*, *Juan Perez*, *Juan Lanas* y aún *Juan Perez Rodriguez* y *ese Juan Lanas*, y aún á veces no basta.

El lenguaje tenía necesariamente que ser sistemático y seguir en sus procedimientos el proceso abstractivo de la mente, tenía, como ésta, que proceder por géneros y especies, por ideas mas ó menos generales, que se van subordinando entre sí, desde la idea del ente, la de mayor extension, puesto que abraza á todos los seres reales y ficticios, y de menor comprehension, puesto que solo indica *ser*, real ó ficticio, de esta ó de aquella clase, hasta la idea mas determinada en su individualidad, es decir de menor extension, pues se aplica á un solo individuo, y de mayor comprension, pues encierra en sí todas las cualidades de que ese individuo puede estar adornado.

Los individuos, en cuanto tales, se expresan por los llamados demostrativos; toda otra manera de expresar los seres tiene que ser por nombres mas ó menos generales y abstractos, de mayor ó menor extension y comprension de notas cualitativas.

Pero cualquier nombre es propio, en cuanto que solo indica tales notas determinadas, solo expresa una idea de determinada extension y comprension. Y con todo, y á su vez, cualquier forma del lenguaje, no solo los llamados nombres comunes, sino los propios y los mismos demostrativos, son nombres generales y comunes, aplicables á varios y á infinidad de individuos: los mismos demostrativos *ese* ó *tu* se aplican á todo objeto que se nos ponga delante y á toda persona á quien queramos dirigir la

palabra; el mismo *yo* lo emplea todo hijo de vecino, sea español, ruso ú hotentote, y hasta lo supone, si no lo dice, el silencioso animal que lleva escrito sobre sí: *soy de mi amo*.

Sin entender bien esta teoría de la abstraccion es imposible llegar á conocer el artificio del lenguaje y el de la composicion de las palabras, lo mismo que el artificio de las operaciones mentales y el de la composicion de las ideas. La Ideología y la Lingüística tienen unos mismos principios: un mismo artificio y estructura es el de las ideas y el de las palabras, y todo cuanto se diga del proceso de aquellas se puede decir del de estas.

Las palabras *hermoso*, *bueno*, *útil* ó *agrado*, *bien*, *servicio* ó *hermosura*, *bondad*, *utilidad* expresaban, al considerar individualmente el melocoton, las relaciones de este melocoton para conmigo, sus efectos y sus causas. Generalizando la idea de melocoton, de manera que al ver otros pueda aplicarles esa idea y su nombre correspondiente, quedan generalizadas todas las ideas dichas de las relaciones, de los efectos, de las causas de la idea genérica *melocoton*, no menos que ésta última idea y éste último nombre.

Sin embargo, aún pueden generalizarse más. Si veo una cereza y varias cerezas, éstas son para mí hermosas, buenas y útiles, y por lo tanto estas ideas, aplicándose á las cerezas ademas de aplicarse á los melocotones, quedan todavía mas generalizadas. Con todo, ni son de la misma manera hermosas las cerezas para mí, como los melocotones, ni de la misma manera buenas, ni útiles. Al aplicarles, pues, estas ideas (y nombres) á las cerezas he debido generalizarlas más y abstraerlas de otras cualidades, que, siendo comunes á todos los melocotones, no lo son á las cerezas.

Por consiguiente, cada vez que generalizo más y más un nombre ó una idea dándole mas extension, ó sea haciéndola aplicable á mayor número de individuos ó de especies, abstraigo y quito de esa idea y de ese nombre mas y mas notas ó ideas componentes, queda mas reducido en cuanto á su comprension.

Esto se ve claramente en la formacion de las ideas de especies, géneros, etc. Veo á un individuo, y reconozco todas sus

cualidades, y le llamó *Juan*. Este nombre propio expresa la idea total del individuo, esto es, de todas las ideas que la componen.

Reúnolo con otros individuos distintos en algunas cosas, pero que tienen con él otras comunes, y formo una clase de individuos, que llamo *Madrileños*. Uno estos á otros, que tienen menos puntos de contacto, y formo otra clase mas extensa, que llamo de *Españoles*. Formo así sucesivamente las ideas y nombres de *Europeo*, *hombre*, *animal*, en fin de *ser*. Estas ideas compuestas van encerrando cada vez mayor número de individuos, lo que constituye su extension; pero cada vez con menor número de notas comunes, pues cada vez tengo que abstraer de varias de ellas, lo cual constituye su comprehension. Menos dice *ser*, cuando se predica de Juan, que *animal* = *ser sensitivo*, y *animal* dice menos que *hombre* = *animal racional*, y *hombre* menos que *Europeo*, y menos que *Español*, y éste menos que *Juan*, nombre que abarca todas estas ideas.

Las ideas compuestas, que son casi todas las que tiene que expresar el lenguaje, y sus nombres correspondientes son, por lo tanto, *universales*, pues se refieren y se adaptan á todos los individuos que posean el conjunto de cualidades que hemos encerrado en dichas ideas y en sus fórmulas fónicas, ó sean sus nombres. Son, además, *relativas y subordinadas* unas á otras, puesto que siempre habrá otras ideas mas extensivas, dentro de las cuales, como en sus géneros, se encierran á modo de especies, hasta llegar á la idea mas extensiva y universal del *ser*, que comprende á todos los individuos; y siempre habrá otras ideas menos extensivas, que están en ellas encerradas como las especies en el género. Por otra parte siempre habrá otras ideas mas comprensivas de cualidades y otras menos comprensivas. El sistema de géneros y especies, tanto en la extension como en la comprehension, es el sistema del *λόγος*, de la inteligencia y del lenguaje, de las ideas y de las palabras.

Pero la palabra no expresa *de por sí* todas las ideas componentes encerradas dentro de la idea compuesta, á la cual sirve de fórmula: la palabra *cielo* no describe realmente el cielo, no encierra la pintura de sus cualidades; solo dice *lo hueco*, una de ellas, la menos esencial —¡que digo!— una cualidad falsa que no

conviene al *cielo*. El nombre solo pinta una de las cualidades mas ó menos importantes y características del objeto. La que HUMBOLDT llamó *la forma interna*, esto es, el conjunto de cualidades que componen la representacion total del objeto, no la expresa de suyo el nombre. Pues, ¿cómo despierta en nosotros ese nombre todas las cualidades y nos sirve de fórmula perfecta de la representacion?

Por virtud y arte de la *Psíquica*, que suple las deficiencias del material fónico del lenguaje.

De aquí que un mismo nombre despierte ideas muy variadas en distintos individuos; lo cual no sucedería, si el nombre fuera *cuadro fónico*, que pintase realmente toda la representacion ideal que tenemos del objeto. En un vagon del tren, donde los viajeros mostraban poco gusto en darse á conocer mutuamente, un recién llegado se amañó para saberlo de la siguiente estratagemma. Les hizo á todos una misma pregunta, escribiéndola en tantas hojas de papel como personas eran, rogándoles pusieran cada cual al dorso la contestacion. Recogidas las papeletas, se dirige á cada uno de sus compañeros diciéndoles: Vd. es médico, Vd. es militar, Vd. es filólogo, Vd. político, Vd. rentista. Y había acertado.

La pregunta decía: *¿qué es lo que destruye aquello mismo que ha producido?* El médico había escrito en contestacion á la pregunta: *la fuerza vital*; el militar: *la guerra*; el filólogo: *el tiempo* ó *Cronos*; el político: *la revolucion*; el rentista: *el jugador de bolsa*. Cada uno había contestado lo primero que se le había ocurrido, y á cada uno había ocurrido una cosa diferente. La misma idea, encerrada en la pregunta, despertó en cada uno un objeto distinto, apropiado á su particular género de vida y al círculo de ideas en que vivía.

Otro tanto sucede con los vocablos, no expresando más que una cualidad y aun quedando ella desapercibida para los oyentes, éstos los toman como meras fórmulas de alguna de las ideas que á cada cual les son mas comunes, segun el ambiente en que se mueven. No solo no pinta lo que es el cielo la palabra *cielo*; pero ni siquiera se dan cuenta las gentes de que *cielo* vale *lo hueco*. Cada cual tiene una idea distinta más ó menos de lo que

es el *cielo*, y este nombre es su fórmula convencional. La *Psíquica* suple lo demás.

En la lengua primitiva no debió, sin embargo, de ser así: cada sonido expresaba una idea simple, y cada palabra una idea compuesta de las ideas expresadas por los sonidos que formaban la palabra. Tal es, por lo menos, mi teoría. Ahora atengámonos al valor de cada sonido de por sí; del valor de la palabra trataré en la *Morfología*. Veamos cuáles fueron las ideas simples, objeto propio de la expresión de cada una de las voces. Pero para eso tenemos ántes que deslindar brevemente el *objeto* propio, que esas voces deben expresar.

CAPÍTULO X

Las aprehensiones mentales como objeto formal del lenguaje

Language is but the outward embodiment and crystallization of thought.

SAYCE.

112. EL OBJETO FORMAL SON LAS IDEAS.

HEMOS visto cómo los sonidos pueden ser signos naturales imitando naturalmente los objetos; vamos á ver ahora la razón de ser de este signo en sí misma. Para ello es menester conocer los dos extremos de la relación, en que consiste el signo, que son los sonidos por una parte y por otra el signado ó sean los objetos que significan esos sonidos como signos.

El análisis, clasificación, y valor físico y fisiológico de los sonidos del lenguaje nos son ya conocidos; nos falta determinar el objeto que esos signos significan, para que vistos los dos extremos podamos conocer fácilmente la relación que los une, que es la razón de ser ellos signos, elementos formales, significativos del habla humana.

¿Cuál es el objeto que expresa formal y propiamente el lenguaje? ¿Cuál es el término inmediato, al cual se refieren las voces en cuanto signos? Ya lo he insinuado en el capítulo anterior, y no me queda más que recapitular la materia determinando bien el objeto propio que ha de representar la palabra.

No son las cosas exteriores lo que el lenguaje propiamente expresa, sino las aprehensiones intelectuales. El animal con su voz expresa las *sensaciones*, ocasionadas sí por los objetos exteriores, pero el objeto formal é inmediato de sus voces son las